

Reflexiones en torno al agronegocio sojero en Argentina

Mayra Amador Meneses

Introducción

Desde la década de 1990 Argentina ha experimentado un alza en la exportación de productos como la carne y los granos, y especialmente la soya ha cobrado relevancia. De acuerdo con datos de la FAO², en años recientes, Argentina ha registrado volúmenes anuales de más de 40 millones de toneladas de granos de soya.



Fotografía de Mayra Amador Meneses

A esto se suman las declaraciones de Syngenta, una empresa trasnacional dedicada al desarrollo y la comercialización de semillas híbridas e insumos para la agroindustria, que en 2003 denominó “República Unida de la Soja” a una zona de territorios correspondientes a Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia, donde se encuentran campos de producción de soya transgénica.

Es por ello, que resulta necesario abordar el avance que ha tenido el modelo del agronegocio en los territorios de América Latina y en este caso, en Argentina, que no puede explicarse por sí solo sin antes situarnos en los cambios en el escenario global, así como las condiciones locales a partir de la década de 1990 y con ello, comprender los actuales conflictos socioambientales que ocurren en la región.



Fotografía de Mayra Amador Meneses

¹Mayra Amador Meneses Pasante de Lic. Estudios Latinoamericanos Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México

²En 2019 se registró una cifra histórica de 55, 263, 891 toneladas de grano de soya. Entre 2020 y 2022, las cifras rondaban entre los 48 millones y 43 millones de toneladas. Datos consultados el 8 de abril de 2024 en: <https://www.fao.org/faostat/es/#data/QCL>

¿Agronegocio o corporativización de la agricultura?

Para empezar, el agronegocio puede entenderse como un modelo productivo a gran escala orientado a la producción de alimentos, usualmente para la exportación, que funciona gracias a elementos como: a) la tecnología, para la implementación de avances científicos y técnicas para la mejora de semillas y maquinaria agrícola; b) capital financiero, con el cual participan empresas transnacionales y grupos inversores y c) un sistema organizacional, tanto de las formas de trabajo como de la estandarización en las cadenas de producción, distribución y comercialización.

Asimismo, se añade su carácter extensivo y con tendencia al monocultivo, ya que para su funcionamiento al menos en América Latina, se ha extendido en cientos de hectáreas de tierra dedicadas a un único cultivo sea este la soya, el aguacate o la palma de aceite, lo cual ha ocasionado el desplazamiento de poblaciones de sus territorios, el despojo de tierras y el aumento en los niveles de deforestación, desertificación y deterioro de las propiedades del suelo.

Además, en términos productivos, este modelo aniquila por completo la competencia justa para aquellos pequeños y medianos productores que optan por arrendar tierras o son cooptados como trabajadores asalariados para las empresas transnacionales. Es por ello que podemos cuestionar si dadas las condiciones de este modelo, estamos más bien frente a un proceso de corporativización de la agricultura y del desplazamiento de otros modelos tradicionales para la producción de alimentos.

Revolución Verde. El motor de la catástrofe

Dentro del contexto global, un momento que se sitúa como parteaguas en la discusión en torno al abastecimiento alimentario mundial, ocurre

entre 1970-1980 con la llamada Revolución Verde que consistió en una serie de mejoras orientadas al aumento de la productividad agrícola, especialmente a través de Variedades de Alto Rendimiento (VAR) mejoradas de dos cereales básicos (arroz y trigo), del diseño de sistemas de riego o el abastecimiento controlado de agua y la mejora del aprovechamiento de la humedad, los fertilizantes y plaguicidas, y las correspondientes técnicas de gestión (Castro, Moreno y Villadiego, 2019).

Esto trajo consigo el diseño de semillas mejoradas y el uso de fertilizantes y plaguicidas de alto nivel, así como desarrollo de maquinarias para la producción agrícola, que se tradujeron en un aumento en los niveles de “productividad” y la producción de toneladas de alimentos en volúmenes exorbitantes.

Dichos avances se vislumbraban como la solución para acabar con los problemas de abasto alimentario. Sin embargo, el agronegocio se consolida más bien como un modelo corporativo basado en una lógica mercantil y de lucro que queda en manos de empresas transnacionales y coloca en una posición dependiente a otros países que no cuentan con la infraestructura necesaria para una producción sostenida de alimentos.

América Latina hacia la reconversión productiva

Otra pauta adicional refiere a los cambios políticos ocurridos en América Latina y cómo a partir de ellos se hace posible el ingreso de empresas transnacionales en el rubro agroalimentario. Es desde la década de 1990, cuando ascienden al poder presidentes como Carlos Menem en Argentina, Carlos Salinas de Gortari en México y Fernando Henrique Cardoso en Brasil, por mencionar algunos casos, que se adoptan las llamadas políticas neoliberales, que hacen referencia a un

conjunto de medidas orientadas a la reducción del papel del Estado (no sólo) en la economía, el impulso de privatizaciones de empresas públicas, la eliminación de algunas barreras arancelarias, la desregulación del comercio y el ingreso de capitales extranjeros con el fin de dinamizar la participación de las economías latinoamericanas en el mercado global.

Aunado a este contexto, Maristella Svampa propone la denominación de consenso de los commodities al proceso en el que América Latina ingresa a un nuevo orden económico y político-ideológico, sostenido por el boom de los precios internacionales de las materias primas y los bienes de consumo demandados cada vez más por los países centrales y las potencias emergentes (Svampa, 2013).

Es a partir de estos elementos que las economías de América Latina experimentan un proceso de reprimarización reflejado en la importancia que han recuperado los sectores primarios en la economía durante los últimos veinte o treinta años. Estos sectores primarios son un grupo de ramas de actividad encargadas de la producción de materias primas, productos básicos (los commodities) y los bienes intermedios poco elaborados (Nadal, 2009).

El poroto que conquistó a Argentina

Finalmente, Argentina se sitúa como un caso paradigmático de larga data con respecto al cultivo de la soya, ya que actualmente junto a Brasil resultan ser los países que encabezan dicha producción en América Latina y año con año generan grandes reservas de divisas por su exportación.

Fue en el contexto de ascenso al poder de Carlos Menem, quien para 1991 estipula el decreto 2284/91 de desregulación económica para la implementación de políticas neoliberales y que llevan para el año de 1996 a la resolución 167/1996 de la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación, que autoriza la producción y comercialización de semilla de soya genéticamente modificada.

A modo de cierre

Estos hechos marcaron la pauta que volcó por completo los modos y los alcances de la producción de soya en un país con una larga historia con respecto a cultivos en grandes hectáreas y llevaron a que en 1996 ingresaran firmas trasnacionales como Cargill, Syngenta, COFCO/ Nidera y Monsanto como empresas dedicadas a la producción y comercialización mundial de granos e insumos, que se situaron en Argentina para constituir su imperio sojero.

A casi 30 años de la resolución, el panorama resulta desalentador, pues los cultivos se han extendido a zonas rurales de las provincias de Chaco, Formosa y Santiago del Estero, donde las poblaciones campesinas e indígenas han señalado los severos daños ocasionados por el uso de herbicidas como el glifosato, el aumento de los niveles de desmonte y la desertificación del suelo.

Actualmente se suman a la discusión denuncias y protestas de agricultores y productores que afirman como insostenible este modelo que genera hambre para

muchos y riquezas para unos cuantos; donde el reclamo por la soberanía alimentaria se hace latente y se plantean propuestas agroecológicas como alternativas. Nos encontramos ante una catástrofe no resuelta todavía y en la que es necesario seguir visibilizando y sobre todo, dialogando.



Fotografía de Mayra Amador Meneses

Bibliografía

Bravo, A. Lucía et al. (2010). Los señores de la soja: agricultura transgénica en América Latina. CLACSO/CICCUS, Buenos Aires.

Castro, Nazaret; Moreno, Aurora y Laura Villadiego. (2019). Los monocultivos que conquistaron el mundo: Impactos socioambientales de la caña de azúcar, la soja y la palma aceitera. Ediciones Akal, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Nadal, Alejandro, "La reprimerización de América Latina", La Jornada, 7 de octubre de 2009, consultado el 8 de abril de 2024 en: <https://www.jornada.com.mx/2009/10/07/economia/029aleco>

Pacheco, Lourdes. "Monsanto. Un recorrido por la historia de los agroquímicos en la Argentina", La Izquierda Diario, 25 de marzo de 2019, consultado el 8 de abril de 2024 en: <https://www.laizquierdadiario.com/Un-recorrido-por-la-historia-de-los-agroquimicos-en-la-Argentina>

Salomón, Alejandro y José Muzlera (eds.). (2020). Diccionario del agro iberoamericano. Teseo Press, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Svampa, Maristella. (2013). "Consenso de los Commodities y lenguajes de valoración en América Latina, Nueva Sociedad, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, núm. 244, 30-46.